

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, noviembre (de 1914). Segunda semana.

Por ejemplo, Roulers ha sufrido mucho durante los combates librados en Flandes, a causa de las bombas y el incendio. Han ardido numerosas casas y fábricas, varios molinos y el presbiterio. La iglesia está muy deteriorada, y sus vidrieras de colores han quedado reducidas a polvo.

Los habitantes fueron acusados de haber tirado sobre los alemanes, y la ciudad condenada a una multa de 200.000 francos ; suma que reunieron a duras penas, pidiendo de casa en casa, algunas abnegadas niñas de la burguesía. El burgomaestre, el secretario comunal y seis notables habían sido tomados en

rehenes y la autoridad alemana amenazaba con la pena de muerte a los propagadores de noticias falsas sobre la guerra.

Todo sirve de pretexto para amenazar castigos, y de preferencia para aplicar multas, porque el dinero es el nervio de la guerra.

En Amberes un negociante en granos llamado D..., que había tenido la mala inspiración de decir en un restaurante algunas frases consideradas ofensivas para el emperador Guillermo, ha sido condenado a nueve meses de fortaleza, y un miembro de la razón social John P. Besch y Cía., fué preso porque se negó a aceptar en pago marcos al tipo de 1,25 (**N.d.T.** : « aviso » de Adolphe MAX, en Bruselas, del 30/8/1914), aunque alegara que la misma Disconto Gesellschaft de Amberes, establecimiento alemán, no los tomaba sino a un tipo muy inferior. Se lo puso en libertad horas después, invitándolo a no reincidir ...

Este segundo hecho me invita a pensar en la situación económica del país que he indicado con anterioridad, y que sigue siendo penosísima. Ya no se sabe cómo salir del paso, y la miseria aumenta sobre todo en las "*clases acomodadas*" que no tienen cómo hacerse de dinero contante.

Anotemos algunos de los datos más recientes.

Se ha fundado una Liga de inquilinos (**Nota**) con el objeto de aunar esfuerzos para obtener una actitud equitativa de los propietarios, porque la cuestión de los alquileres durante la guerra preocupa a todo el mundo.

La Liga trata por el momento de que los inquilinos que se hallan en la imposibilidad de pagar no sean perseguidos judicialmente, y sus directores han servido muchas veces de intermediarios entre propietarios e inquilinos, obteniendo ya una rebaja en los alquileres, ya un aplazamiento de parte de éstos

hasta después de la guerra, ya la suspensión de los pagos durante el mismo plazo. Cuando no arribaban a uno de estos acuerdos, acudian a la justicia y así han conseguido fácilmente que los jueces, dándose cuenta de la situación, aplacen los juicios entre propietarios e inquilinos, suspendiendo indirectamente el pago de los alquileres. Han impedido, también, la expulsión de los infelices que viven en modestísimos alojamientos alquilados sin contrato y que los propietarios sin piedad querían poner en la calle, y cuando éstos hacían embargar los muebles, lograban que los mismos pobres inquilinos fueran nombrados depositarios, ahorrándose los gastos de depósito, que se elevan a dos francos diarios.

La acción de la Liga comienza a ejercerse sobre las administraciones de propietarios, como la dirección de los dominios de la corona, la municipalidad de Bruselas y la administración de los hospicios, y espera

obtener, cuando se reabra el congreso – que no ha de ser tan pronto por desgracia –, una ley especial sobre los alquileres durante la guerra.

El pan está racionado, y de una manera absurda. Los panaderos no venden sino un pan negro para cada familia, sin tener para nada en cuenta el número de los que la componen. Ese pan, mitad de harina y mitad de afrecho – algunos dicen que de aserrín – no pesa más de 750 gramos, cuando el peso obligatorio debía ser de un kilo (**N.d.T.** : « aviso » de Adolphe MAX, en Bruselas, del 13/8/1914). Pero en algunos suburbios es todavía peor, y los vecinos solo obtienen un pan de 500 gramos cada dos días para una familia entera.

A este propósito se cuenta el lance cómico-dramático de un habitante de Laeken que consiguió para sus hambrientos hijos dos panes sin el peso legal, y que fue a quejarse a la comisaría, donde

tuvo que dejarlos como cuerpo del delito. Supongo que el estafado habrá sido lo bastante cuerdo para retirar inmediatamente la queja ... y los panes.

En los mercados centrales se vende, sobre todo, desde el principio de la guerra, carne, aves, frutas, legumbres, mantequilla y queso.

La carne llega todas las mañanas en grandes cantidades, porque los campesinos se apresuran a deshacerse de su ganado, a causa de la escasez de forraje, la necesidad de hacer dinero y el miedo a las requisiciones. Los animales desaparecen, y no sé cómo se repoblará de haciendas la Bélgica exhausta cuando se termine la guerra, si no es trayendo planteles del extranjero. Nadie se preocupa de la cría ni conserva reproductores, y si la guerra se prolonga dentro de unos meses no quedará una vaca en el país. Con todo, el precio de la carne ha bajado al por mayor, pero los minoristas siguen

vendiéndolo a poco más o menos como antes.

La uva, que Hoeilaart, Overijse y otras comunas enviaban por toneladas a Francia e Inglaterra, tiene que venderse ahora exclusivamente en Bélgica y a vil precio. El año pasado la uva se vendía de 80 céntimos a 2 francos el kilo, según clase ; ¡ hoy las cajas de dos y medio a tres y medio kilos se venden a 30 céntimos ! ...

Las mejores peras y manzanas se obtienen a 60 céntimos el kilo.

Con las aves ocurre lo mismo que con la carne, porque los criadores no tienen con qué alimentar sus gallinas y sus pollos.

El pescado sigue llegando de Holanda, aunque no con la misma abundancia de antes.

Se discute cómo ha de repartirse el pago de la contribución de guerra para que no pese injustamente sobre los unos, dejando eximidos a los

otros.

La municipalidad proyecta aplicarlo de tal modo, que estaría exclusivamente a cargo de los propietarios de inmuebles, mientras que todos los rentistas que tienen su fortuna en títulos, etc., no tendrían que pagar un céntimo.

Entretanto los alemanes siguen también preocupándose de finanzas, y el gobernador general, feldmariscal von der Goltz, acaba de lanzar un decreto ordenando que los impuestos, derechos y peajes establecidos por las leyes en vigor se paguen como antes en las receptorías belgas, que continúan ejerciendo sus funciones, y que los deudores se pongan al día sin tardanza.

Para esto el gobernador se apoya en los convenios internacionales, que los alemanes respetan cuando les conviene y rechazan cuando no. Así el considerando del decreto de von der Goltz dice

textualmente :

"Se pone en conocimiento del público que, en virtud del artículo 48 de la Convención de La Haya del 18 de octubre de 1907, concerniente a las leyes y costumbres de la guerra en tierra, el gobierno general continúa cobrando en el territorio ocupado los impuestos, derechos y peajes establecidos en provecho del estado belga, y que mediante las entradas que resulten cubrirá los gastos de administración del territorio ocupado."

¡ Extraordinarios estos papeles mojados, de los que quedan tantos fragmentos utilizables cuantos conviene al invasor, y ni uno más !

En otra de sus publicaciones la administración alemana se queja de que la población de Bruselas no vuelva al trabajo ni en el número ni con el empeño que sería de desear, aunque ella haya hecho cuanto le era posible para que no carezcan de víveres ni de

carbón, permitiendo para ello el funcionamiento de los ferrocarriles vecinales de las inmediaciones (que tienen que entregarle la mitad de sus entradas, dicho sea de paso), y facilitando la circulación de las personas encargadas de la provisión de la ciudad. Y, basado en esto, el gobernador von Lüttwitz recomienda de "*la manera más enérgica*" a las comunas de la aglomeración que no distribuyan gratuitamente víveres a todos los que no trabajan aunque tengan la posibilidad de hacerlo.

Sin contar las ruinas que entristecen algunas de sus localidades, el aspecto que presenta la región de Charleroi es verdaderamente desolador. Se diría que está petrificada, y el humo de sus chimeneas no empaña siquiera el cielo. Las minas de carbón y las fábricas han interrumpido toda actividad por falta de elementos. Las minas carecen de la madera, el hierro, las grasas y el aceite que les son imprescindibles para

funcionar, y las laminadoras y los talleres de construcción no tienen hulla para alimentar sus hornillos y motores.

El gobierno alemán ha nombrado jefe del distrito al ingeniero y consejero de minas Haase, para que de acuerdo con los industriales carlorregianos busque los medios de hacer renacer la actividad en la región hullera (**Nota**). Pero esos medios no se encontraràn mientras no vuelvan a circular los ferrocarriles con cierta regularidad, y mientras los industriales no puedan disponer de los fondos que tenían en los bancos para pagar los salarios de sus obreros. La escasez de dinero es, en efecto, tanta, que algunas sociedades han tenido que emitir bonos pagaderos después de la guerra, y que son recibidos sin dificultad en el comercio local.

Para remediar esta situación insostenible se va a constituir en Charleroi, gracias a la iniciativa de

varios grandes industriales, un nuevo banco de préstamos con el apoyo de los bancos de Charleroi, Central del Sambre, Crédito General Liejense, Unión del Crédito y Banco (Charles) Bivort.

Las cosas no marchan mejor en las demás provincias.

Sobre la de Namur pesan gravemente las cargas que le impone la guarnición alemana, sus exigencias imperiosas, sus reglamentaciones rayanas en la tiranía. El pequeño comercio hace algún negocio a causa del aumento de habitantes, pero las industrias están paralizadas y las vituallas comienzan a escasear, tanto que se ha prohibido la exportación de pan para fuera de las fortificaciones. Los médicos carecen de ciertos medicamentos y varios niños han muerto de difteria por falta de suero.

Siguen cerradas todas las universidades de Bélgica, con gran perjuicio de los estudiantes

amenazados de perder un año, y se dice que los rectores no ordenan su reapertura porque temen que los jóvenes, revoltosos por naturaleza, cometan estando juntos algún desaguisado que provoque las iras de los alemanes y les dé pretexto para incendiar las ciudades y fusilar a los civiles en una de esas orgías de represallas a que son tan aficionados. Entretanto los muchachos están entregados a la ociosidad forzosa, pierden sus hábitos de trabajo y se desalientan, si no se envician. Sin embargo, parece que se trata de reabrir por lo menos una, si hemos de creer en un cartel fijado en el interior de la iglesia de Santa Gudula, y que dice :

"La prueba por que pasa la universidad de Lovaina no causará interrupción alguna en los años académicos. La fecha de apertura de los cursos del ejercicio 1914-1915 sería anunciada en cuanto sea posible. Se tomarán todas las medidas para que

ningún estudiante sufra retardo perjudicial en sus exámenes y sus estudios."

También está cerrada la Biblioteca Real desde el día de la entrada de los alemanes, porque los jefes se han refugiado no se sabe dónde. Lo mismo pasa con los museos y con el conservatorio, aunque haya profesores suficientes para este último.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (40) », in LA NACION ; 26/04/1915.

Notas del traductor al francés :

Liga de inquilinos :

« *Aucun locataire ne peut être expulsé sans jugement ordonnant l'expulsion* » (art II Ligue des Locataires, 1915 à Bruxelles) / postcard Royal Library of Belgium

<http://www.europeana1914->

1918.eu/en/europeana/record/9200310/BibliographicResource_3000093744535_source
<http://uurl.kbr.be/1036058?bt=europeanaapi>

« *de acuerdo con los industriales carlorregianos busque los medios de hacer renacer la actividad en la región hullera* », ver e.o. :

LEMAIRE (A.) ; « *L'invasion allemande au pays de Charleroi* » ; Sobeli, S.A. ; Bruxelles ; 1930 (3^{ème} édition), 324 pages. (« Le ravitaillement et le marché noir », etc.) :

http://www.gilly.be/VictorVandeVonder/Invasion_allemande_1914.html

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20guerre_de_Paul_Max_bdef.pdf

Paul MAX dice con fecha de :

Lundi 9 novembre 1914 (page 122. (...)) On m'a dit ce soir : « Oh ! dans trois semaines, ils seront partis ! ». Cela ne les empêche pas de s'installer chaque jour d'avantage, de rétablir les trains, le téléphone, le télégraphe, d'interdire le paiement des dettes françaises ou anglaises, et l'exportation des matériaux pouvant servir à la guerre (arrêtés affichés ce soir). Pour des gens qui vont partir dans trois semaines, ils n'ont pas l'air de préparer leurs valises ! Les cafés sont, en général, satisfaits de l'heure de grâce qu'on leur a accordée depuis hier. Malheureusement, les trams gardent leur ancien horaire (à 10 h, le dernier doit être rentré), ce qui empêche bien des gens de descendre en ville pendant la soirée.

Le Messager de Bruxelles, qui avait paru samedi, n'a plus reparu ni hier, ni aujourd'hui. Un nouveau journal, *La Belgique*, semble avoir un certain succès {ce succès n'a pas continué}. On achète beaucoup *Le Bien Public* de Gand, qui est assez intéressant.

Fuente, también interesante :

<http://warpress.cegesoma.be/fr>

Otra fuente, **general**, que merece la pena :

<https://www.google.com/culturalinstitute/project/first-world-war>

Ciertos carteles de las autoridades alemanas pueden

consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

VILLE DE BRUXELLES	STAD BRUSSEL
<h1>Aux Commerçants</h1>	<h1>Aan de HANDELAARS</h1>
<p>En vue de faciliter les opérations commerciales et la reprise de la vie économique, j'engage mes concitoyens à accepter provisoirement, au taux de la valeur ci-après indiquée, les pièces de monnaie allemandes :</p>	<p>Ten einde de handelsverrichtingen te vergemakkelijken en om den gang van het economisch leven te hernemen, spoor ik het publiek aan voorloopig de Duitse geldstukken aan te nemen, tegen de volgende waarde :</p>
<p>NICKEL : 10 pfennigs = fr. 0-12 1/2 ;</p>	<p>NICKEL : 10 pfennig = fr. 0-12 1/2 ;</p>
<p>ARGENT : 1 mark = fr. 1-25 ;</p>	<p>ZILVER : 1 mark = fr. 1-25 ;</p>
<p>1 thaler = fr. 5-75 ;</p>	<p>1 thaler = fr. 5-75 ;</p>
<p>5 marks = fr. 6-25 ;</p>	<p>5 mark = fr. 6-25 ;</p>
<p>OR : Couronne (10 marks) = fr. 12-50 ;</p>	<p>GOUD : Kroon (10 mark) = fr. 12-50 ;</p>
<p>Double couronne (20 marks) = fr. 25-00.</p>	<p>Dubbele kroon (20 mark) = fr. 25-00.</p>
<p>Bruxelles, 50 août 1914.</p>	<p>Brussel, 50 Augustus 1914.</p>
<p><i>Le Bourgmestre,</i> ADOLPHE MAX.</p>	<p><i>De Burgemeester,</i> ADOLF MAX.</p>
<p><small>Bruxelles. — Typographie et lithographie E. GUYOT, rue Pâquier, 12.</small></p>	<p><small>Brussel. — Druk- en steendrukkerij E. GUYOT, Pêchecontract, 12.</small></p>

ORDONNANCE

Le Collège des Bourgmestre et Echevins,

Attendu que la nécessité d'assurer, dans les circonstances actuelles, l'alimentation régulière de la population doit déterminer l'Administration communale à user du droit qui lui appartient de tarifier le prix du pain;

Vu l'arrêté royal du 25 janvier 1826 et l'article 90, 1^o, de la loi communale,

ARRÊTE :

ARTICLE PREMIER. — Il est interdit aux boulangers ou autres débitants de vendre le pain, **QUELLE QUE SOIT SA QUALITÉ**, à un prix supérieur à **32 CENTIMES LE KILOGRAMME**.

ART. 2. — Toute contravention à la disposition ci-dessus sera punie des peines établies par l'article 1^{er} de la loi du 6 mars 1818.

Fait à Bruxelles, le 13 août 1914.

PAR LE COLLEGE.
Le Secrétaire,
M. VAUTHIER.

Le Collège,
Adolphe MAX.

VERORDENING

Het College van Burgemeester en Schepenen,

Gezien dat de noodzakelijkheid om, in de huidige omstandigheden, in de geregelde voeding der bevolking te voorzien, het Gemeentebestuur er toe moet bewegen van zijn recht gebruik te maken om den prijs van het brood te bepalen;

Gezien het koninklijk besluit van 25 Januari 1826 en artikel 90, 1^o, der gemeentewet,

BESLUIT :

ARTIKEL EÉN. — Het is den bakkers en andere verkoopers verboden het brood, **WELKE ZIJNE HOEDANIGHEID WEZE**, te verkoopen aan een prijs boven de **32 CENTIEMEN PER KILOGRAM**.

ART. 2. — Elke overtreding der voorgaande beschikking zal beteugeld worden met de straffen voorzien door artikel 1 der wet van 6 Maart 1818.

Gedaan te Brussel, den 13^{en} Augustus 1914.

VAN WEGE HET COLLEGE :
De Secretaris,
M. VAUTHIER.

Het College,
Adolf MAX.